



**Colegio de Estudios
Superiores de Administración**

Palabras del Rector
JOSÉ MANUEL RESTREPO

en la ceremonia de grado
del Colegio de Estudios Superiores
de Administración CESA

Bogotá, Abril 7 de 2010

Quiero darles mi más calurosa felicitación y saludo, queridos graduandos, familias y amigos.

Una ceremonia de grados siempre será un momento que todo alumno o padre recuerdan como uno de los más especiales en su vida. El momento además en que los graduados alcanzan plenamente un proyecto educativo y en el que cada uno de ustedes finaliza una etapa de la vida en la que reconocieron y desarrollaron sus talentos y habilidades.

Quiero iniciar con unas palabras que pronunció un líder —de los grandes de la humanidad— John F. Kennedy en 1960: *“Todos aprendemos desde el momento en que uno nace, hasta que muere”*. Hoy mismo en esta ceremonia se aprenderá algo nuevo. Espero que así sea.

Han pasado ustedes varios años dedicados a formarse como administradores. Han trasegado por diversos caminos del conocimiento. Ya saben que la tarea del aprendizaje es larga y para toda la vida y, quizá, ya muchos han escogido una especialización o una maestría específicas en el área del saber que les atrae y a la cual dedicarán sus esfuerzos profesionales en la vida laboral.

La internacionalización y los fenómenos de globalización exigen actualización permanente. Por fortuna la tecnología colabora con esto desde el acercamiento inmediato a la información a través de Internet, sin el más mínimo esfuerzo. Situación que nos invita a “recordar” que la tecnología es un gran instrumento, es cierto, pero instrumento al fin y al cabo. Y que sobre él prevalece la actitud de asombro y curiosidad propia del ser humano que se pregunta, se interroga y se cuestiona. Estoy seguro de que ustedes ya han integrado a sus vidas el placer inmenso que significa el acercarse a la realidad desde la propia capacidad crítica y creativa que les permitirá precisar con cautela los cambios continuos que deben hacerse en el devenir de la sociedad.

Hoy no quiero referirme al talento que, evidentemente, los ha traído hasta este momento de culminación de sus estudios. Tampoco quiero hacer énfasis en los conocimientos que ya adquirieron y que, repito,

ustedes continuarán reevaluando y actualizando.

Quiero referirme a un espacio vital para el ser humano y más para ustedes que emprenden una vida nueva como responsables de su desarrollo personal y profesional. Para ejercer y ser líderes empresariales es necesario y urgente trabajar dentro de un marco ético intachable que obligue a hacer una pausa y “reflexionar sobre los valores”.

Quizá la palabra misma ya está muy desgastada y ustedes dirán que siempre se dice lo mismo y que esos discursos no tienen que ver con la realidad laboral, y menos la realidad empresarial que exige decisiones rápidas, tiempos mínimos para ejecutar y mostrar resultados.

Pues sí. Es exactamente en ese medio laboral donde la inmediatez de las decisiones, la agilidad en los procesos y la rapidez en la ejecución de las tareas obligan al líder empresarial a ser eficaz y eficiente, y a mostrar resultados de calidad; *es precisamente allí donde cobra sentido retornar a los valores como núcleo y eje de una vida ética y estética*. Valores que los lleven además a compartir con los demás lo recibido. Permítanme aquí agradecer una lección que recibí de un documento compartido por el doctor Francisco Mejía Vélez (aquí presente y graduando a una de sus nietas: ejemplo de lo que es el CESA, una verdadera familia). Me regaló él el maravilloso discurso a los intelectuales del presidente José Mujica del Uruguay en el que señala cómo ojalá en nuestros países fuésemos capaces de rellenar estadios de fútbol de estudiosos de distintas materias, de verdaderos especialistas en algo. La única inteligencia que le sirve a un país no es aquella que se queda en mentes individuales, sino aquella que es capaz de ser distribuida en la sociedad con generosidad y acierto. La inteligencia de diseñar un producto financiero, de hacer exitoso un proyecto de inversión, de emprender una nueva idea empresarial, de negociar mejor un endeudamiento, de diseñar un estudio de mercado, una estructura óptima de capital, y mucho más. Coincido con Mujica, “sueño un país en el que los padres le muestren el pasto a los hijos y les digan, “sabes qué es esto?” es una planta procesadora de energía del sol y de los minerales de la tierra”.

Hoy más que nunca, y derivado de la crisis de modelo económico, la teoría empresarial ha demostrado la importancia y relevancia indiscutible que han adquirido los valores, el clima humano y la responsabilidad de las organizaciones en trabajar en estos dos frentes de acción. Cada día se profundiza más en la necesidad de cuidar el ambiente físico y emocional que envuelve a toda comunidad humana, social, familiar y laboral.

Cuántas veces hemos escuchado y hemos pronunciado la frase: “y ¿qué más puedo hacer en un ambiente tan desorganizado y desastroso? Tengo que defenderme de alguna manera. Hay que ser realistas... ¡La vida es así! ¡Triunfa el más fuerte!”.

Y... sí, claro que *triunfa el más fuerte*, pero y ¿qué entendemos por ser el más fuerte? ¿El que grita más duro? ¿El que pega más duro? ¿El que tiene inmensa habilidad para hacer trampa con la sutileza suficiente para que no se note? ¿El que gana más dinero explotando a los demás? ¿El que establece una insana competencia con todo aquel que surge y al que siente como una amenaza a su estrecho y egoísta reino?

Un “falso líder” es una persona enferma por el reconocimiento. A eso denomino egoísta. Este aparente triunfador, necesariamente es un tipo de mucho talento, porque para todo en la vida se necesita talento. Entonces, ¿dónde está la diferencia?

Un líder requiere talento y amplios conocimientos. Pero para que ese talento y esos conocimientos no se desborden y generen el caos propio de la deshonestidad, la injusticia y el desastre social, es necesario buscar el cauce.

Esa es la tarea de los valores: “encausar el talento y el conocimiento”, en este caso, como profesionales. Pero los valores, además, encausan toda la vida del ser humano. El líder lo sabe y se ocupa de construir su *escala de valores*.

Por eso se habla de una “escala de valores”... como una escalera que conduce a un fin, a un sentido, porque esos conocimientos y ese

talento son medios, no fines... Yo lo entiendo como una escalera que conduce al interior de uno mismo para centrarse, conectarse consigo mismo y; así, abonar el terreno para desarrollar un comportamiento "autónomo e independiente". Desarrollar la capacidad de decidir, de responsabilizarse de sí mismo y del entorno que le rodea. Solo allí, en ese centro, es posible tener dominio y control emocional.

Vivir en valores es vivir la vida en el placer de conocerse a sí mismo para conocer los límites, las fortalezas y las debilidades; apropiarse de ellos y asumirlos como grandes retos con responsabilidad y actitud amorosa.

Solo allí en ese centro intocable, en ese espacio a "salvo" de nuestro ser interior, es donde desarrollamos la *inteligencia emocional* para degustar la sensibilidad y la belleza del universo y donde, a la vez, se pueden controlar las propias emociones para actuar como personas propositivas y no reactivas.

Allí tenemos un real reconocimiento de la dignidad del ser humano. De nuestra propia dignidad y, por reflejo, de la de los demás. Solamente en esa capacidad de reconocimiento establecemos puentes de comunicación con el mundo que nos rodea; allí surge la tolerancia y la lealtad como evidente consecuencia de la lealtad consigo mismo y con el mundo circundante.

Un verdadero líder no permite que lo sigan. Pide que lo acompañen y acompaña; está abierto a lo nuevo, a las ideas y aportes de los demás, como expresión de nuevas realidades.

Vivir en ese centro del ser, en ese espacio a salvo, nos permite pensar un mundo como lo deseamos. De nosotros, *de ustedes*, depende realizarlo. Pero hay que empezar por uno mismo. Es cierto que las circunstancias externas no dependen de uno mismo. Pero lo que sí depende de uno mismo y de nadie más es la actitud con la cual experimentemos esas circunstancias.

La actitud y la forma de reaccionar frente al mundo sí son posibles de cambiar. Tratemos de cambiar el mundo externo, desde el cambio

interior, porque querer cambiar lo externo es una utopía, por demás irrespetuosa y evasiva.

Dediquemos un espacio a revisar nuestra escala de valores y soñemos con ese mundo armónico empezando por el propio. Compartamos esa escala de valores con nuestros compañeros. Nos necesitamos unos a otros para enriquecernos, para ampliar nuestras miradas, para construir nuestro mundo interior y contribuir a la construcción del mundo exterior.

El líder de hoy es un agente de cambio en una sociedad que puede describirse como demasiado dependiente y estancada en una tecnología y elevados índices de cambio. Por tanto, debe desarrollar sus habilidades para administrar el cambio mientras influye en su ritmo, dirección y extensión. La ruta para desarrollar tales habilidades está dentro de sí mismo.

La carrera del líder presenta muchos obstáculos y escollos en el camino al éxito y la autorrealización. El agotamiento, los problemas de familia, el abuso de las drogas, del alcohol y la reducción de la vida sana son “algunos” de los peligros que enfrenta la sociedad actual. La pérdida de trabajo y la disminución de la autoestima a través de un desempeño inadecuado siempre están presentes como peligro en la carrera de la administración.

El camino hacia el interior permite al líder aprovechar sus valores como recursos infalibles en su camino al éxito verdadero (diría yo a la grandeza verdadera), al logro y a la satisfacción. Estas actitudes le previenen en contra de la arrogancia, la falta de sinceridad, el exagerado afán de producir resultados visibles y materiales al ejercer conductas que le sirvan solo a él. Son los efímeros “héroes” y “triunfadores”... que todos, seguramente, encontramos en uno u otro momento de nuestras vidas.

Esta escala de valores, convertida en eje y fortaleza de su ser interno, y su desarrollo armónico evita los desastres generados por quienes ejercen el liderazgo de una manera superficial, egoísta e impositiva, sombreada por la amenaza, el castigo y el miedo.

La escala de valores —su escala de valores— les permitirá ejercer un liderazgo ininterrumpido hacia su más alto potencial... Y con ustedes llevarán a muchas personas que serán cien por ciento más productivas y acordes con una riqueza material, siendo tratadas como seres humanos dentro del respeto y la tolerancia. Recuerden que con el tiempo, los grupos humanos, las instituciones sociales familiares o empresariales son el vívido reflejo de sus dirigentes.

Por eso es pertinente e indispensable acudir a nuestro interior donde residen los recursos suficientes para construir la propia escalera que conduce a las metas más soñadas. Tengan ideales elevados; no teman salirse del entorno de esclavos que solamente actúan a merced de otros. Construyan su propia escalera que proporcionará habilidad y conciencia para aprovechar de la mejor manera los bienes propios y los de la organización donde se encuentren. Así, ustedes serán líderes que inspirarán y proyectarán el crecimiento de sus colaboradores, incluso más allá de sus propias expectativas. Recuerden que un verdadero líder está no solamente listo, sino ansioso para que lo superen quienes vienen atrás. Como el verdadero maestro espera que su discípulo lo supere.

Espero, queridos graduandos, que los conocimientos que han recibido del CESA, de y su propia vivencia, hayan contribuido para que ustedes ya tengan fortalecidos los cimientos y la estructura firme de valores que los llevará al triunfo seguro compartido con quienes les rodean. Porque, como afirmó *Teodoro Roosevelt*: “Necesitamos líderes inspirados por los ideales, líderes a quienes se les otorguen grandes visiones, que sueñen en grande y se esfuercen por hacer que sus sueños se hagan realidad; que puedan encender a la gente con el fuego de sus propias almas ardientes”.

Este tipo de liderazgo es el que esperamos, el que soñamos cuando entraron, el que prometimos y el que sabemos tendrán los egresados de esta promoción del CESA.

¡Felicitaciones!